

desastroso. Las "caras" de Dios son también los aspectos impersonales y terribles de la realidad evocadora y provocadora: lo que es radicalmente más cercano en todo esto al orden personal, sería la cualidad de gratuidad y de evocación personalizadoras. Más allá del Dios del teísmo y del "monarquismo" de su teología, el modo de pensar de hoy (funcional, relacional o "en campos") no se fija en el Yo, ni en el Tú, sino en la conexión Yo-Tú, considerándola como "campo divino" en el cual los Tú finitos son constituidos. La alusión a una obra futura del autor, destinada a mostrar el carácter esencialmente incarnacional del modelo pan-enteístico (y también el carácter más oportunamente pan-enteístico de una teología satisfactoria de la Encarnación) cierra provisoriamente esta "exploración" que estamos resumiendo. Un juicio definitivo parece pues que debe ser diferido hasta la eventual aparición de esa futura obra, complemento —esencial, en el pensamiento del autor— para las ideas propuestas hasta cierto punto como hipótesis de trabajo en la obra presente.

HISTORIA DE LA ESPIRITUALIDAD

*San Bernardo y el espíritu Cisterciense*¹, de Dom J. Leclercq, es una nueva cristalización de este estudio del espíritu del Santo Abad de Clavaul. La obra —presentada en un estilo de alta divulgación— se nuclea en algunos aspectos escogidos de la vida de Bernardo: el hombre y la obra (al que sigue un análisis de la Paternidad y las relaciones humanas del Santo), la actividad, el mensaje, y la supervivencia de su espíritu. Es digno de notarse el capítulo dedicado a exponer *el mensaje*. El autor analiza cuatro elementos fundamentales de la espiritualidad de San Bernardo: el papel decisivo que juega en ella *la experiencia*, como actitud determinante de la expresión espiritual. Y esta experiencia se mueve en tres realidades, básicas para el alma de Bernardo: *el hombre pecador, Cristo Salvador, la Iglesia santa*. En definitiva, lo que marca la vida y vocación de un hombre es la experiencia que tenga de las verdades que haya aceptado en su fe; lo cual denota también un método de reflexión teológica, tan lejano del *experientialismo vacío* como de una *formulación intelectualizada del dogma*. El libro, perteneciente a la colección Maestros Espirituales, está presentado con imágenes muy bien escogidas. Nos parece oportuna esta publicación, que es un eco más de la actualidad de San Bernardo en la Iglesia.

Una obra que viene a restituir el verdadero retrato del fundador de

¹ J. Leclercq, *St. Bernard*, Edit. du Seuil, Paris, 1966, 190 págs.

los cartujos, es la de A. Ravier, *San Bruno*². Desde hace varios lustros se está investigando sobre las fuentes históricas de San Bruno y de la Cartuja, lo cual ha depurado la imagen de los elementos de leyenda que fue recibiendo a lo largo de los siglos. El plan de la obra es cronológico, basándose en el desarrollo de la vida de Bruno hacia su plenitud. Un capítulo dedicado a la vida contemplativa en la mentalidad del Santo profundiza notablemente tanto en la dinámica pedagógica de su método como en el sentido eclesial de la vocación cartuja.

También la obra de F. Desramaut, *Don Bosco y la vida espiritual*³, que lleva el N° 6 de la *Biblioteca de Espiritualidad*, tiene por finalidad aclarar y situar en la época el pensamiento religioso de San Juan Bosco. El autor, preocupado por evitar una falsa intemporalidad que impida ver el verdadero retrato del santo, comienza por un meticuloso análisis del siglo XIX subrayando las líneas de fuerza que confluirán en el Fundador de los Salesianos. Ya en este análisis aparece la seriedad histórica con que Desramaut enfocará los temas subsiguientes. Y sin embargo esta meticulosidad histórica no va dirigida a presentarnos el desarrollo histórico de la conciencia religiosa del Santo, sino más bien a dar unidad a las convicciones que tenía sobre el destino del cristianismo; de ahí que se lo enfoque como maestro de vida espiritual. Una abundante bibliografía y un sistema de índices completo contribuyen a que esta obra sea básica para el estudio de la espiritualidad salesiana.

L. Comte, en su obra *San José, maestro de vida espiritual*⁴, comienza por hacer un estudio sobre la historia de la devoción a San José; luego, siguiendo el pensamiento de San Francisco de Sales, ofrece una reflexión rica y discreta sobre las grandezas y virtudes del Santo Patriarca. Finalmente un último capítulo sobre la *actualidad* de la devoción a José se inserta en los documentos de los últimos Pontífices. Un índice especial facilita el uso del libro para la predicación del mes de marzo. El autor sale exitoso de su empresa: proponer al silencioso José como maestro de vida espiritual; como también resulta orientador para la historia de la espiritualidad su bien logrado recurso a las obras de San Francisco de Sales.

M. H. Vicaire, en su obra *Santo Domingo y sus hermanos. Evangelio o cruzada*⁵, presenta una serie de textos del s. XIII acerca del Fundador de la Orden de Predicadores y los primeros tiempos de la comunidad dominicana. Éste es el segundo volumen de la traducción de las fuentes dominicanas (el anterior llevaba como título: *Santo Domingo: la vida apostólica*). Una introducción (pp. 13-26) sitúa los documentos en el marco de la espiritualidad dominicana: se trata de una visión de conjunto pre-

² A. Ravier, *Saint Bruno*, Lethielleux, Paris, 1967, 2 14págs.

³ F. Desramaut, *Don Bosco*, Beauchesne, Paris, 1967, 379 págs.

⁴ L. Comte, *Saint Joseph*, Lethielleux, Paris, 1967, 174 págs.

⁵ H. Vicaire, *Saint Dominique et ses frères, Evangile ou croisade?*, Edit. Du Cerf, Paris, 1967, 190 págs.

sentada con la riqueza con que sabe hacerlo el autor (cfr. Stromata-Ciencia y Fe, 19 [1963], pp. 525-526). Luego siguen los documentos. Finalmente un triple apéndice conteniendo una tabla cronológica, varios índices y una tabla de fuentes agiliza el estudio. Se trata, pues, de una obra de carácter científico, necesaria para quienes emprendan un estudio de la espiritualidad dominicana.

W. Johnston nos ofrece, en su obra *El misticismo de la nube de lo desconocido*⁶, un estudio sobre el autor anónimo del s. XIV y su concepción de la mística. *La nube de lo desconocido* es estudiada aquí dentro del cuadro de las otras obras atribuidas al mismo autor inglés, que pertenece a la tradición apofática. Dejando de lado la imaginería propia de la época que aparece en la expresión del autor, esta obra del otoño medieval ofrece características que convierten su estudio en algo actual. En primer lugar se encuentra una semejanza con los misticismos orientales que Johnston, Profesor en la Universidad Sophia de Tokio, hace notar. Esta característica ofrece amplias posibilidades de diálogo con la concepción oriental de la mística. En segundo lugar el autor anónimo se preocupa mucho en recalcar que el verdadero místico no es el que busca la experiencia mística, sino más bien el pasivo, aquél a quien viene Dios y se le revela en su oscuridad. Esto denota la reacción contra los pseudomisticismos experiencia-listas. Finalmente —como deducción de lo anterior— se subraya fuertemente la diferencia que existe entre la introspección psicológica y la experiencia mística. En los comentarios a las obras de L. Cagnet y de la Hna. M. Dolores —en el boletín de espiritualidad— hacíamos notar esta relación entre lo psicológico y lo espiritual; es interesante ver cómo la problemática existía ya en un autor medieval. Una buena bibliografía y un índice analítico facilitan la lectura y el estudio ulterior del tema.

La publicación, a cargo de R. Bultot, del *Diálogo acerca del desprecio o amor del mundo*⁷, atribuido a Conrado de Hirsau, es un paso más hacia la publicación crítica de las obras completas de este autor. El tema verdadero de este diálogo (personificado por un sacerdote ligado a una Iglesia y un monje que quiere convertirlo) es la vida monástica y su ingreso en ella. En él aparecen delineadas las diversas actitudes espirituales que llevan o apartan de la vida monástica. La introducción de R. Bultot es excelente y denota un dominio poco común sobre este campo. Digamos de paso que, si no el autor, sí el tema del desprecio o del amor del mundo ya lo habíamos comentado, a propósito precisamente de Bultot, en anteriores entregas de la revista (cfr. Stromata-Ciencia y Fe, 21 [1965], pp. 656-658).

⁶ W. Johnston, *The Mysticism of the Cloud of Unknowing*, Desclee, N. York, 1967, 285 págs.

⁷ R. Bultot, *Dialogus de mundi contemptu vel amore, attribué à Conrado d'Hirsau*, Nauwelaerts, Louvain, 1966, 92 págs.

ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

M. A. Fiorito

Vamos a tratar, en este boletín, varios temas de actualidad y a la vez de espiritualidad ignaciana. Son ellos: los Ejercicios espirituales y su renovación o re-elaboración —en particular, la bíblica—; el ejercicio de la autoridad en la vida religiosa y su renovación a la luz del Concilio Vaticano II; y la vida de oración y la renovación de su legislación, en particular en lo que se refiere al oficio divino.

Respecto del primer tema, nos ha llegado la obra de D. M. Stanley, titulada *Una moderna introducción escriturística a los Ejercicios espirituales*¹, con la que el autor quiere acercar o aproximar los Ejercicios a la mentalidad moderna. En este sentido la obra que comentamos nos parece similar en su origen —ocho días de Ejercicios previos a una ordenación sacerdotal—, y complementaria a la de K. Rahner, *Meditaciones sobre el libro de los Ejercicios* (cfr. Stromata-Ciencia y Fe, 21 [1965], pp. 659-660): mientras Rahner hace una aproximación dogmática, Stanley la hace escriturística. El autor aplica muy bien la exégesis escriturística a temas importantes de los Ejercicios como vocación o elección, oración, fe y pecado. Su técnica de analizar textos escriturísticos pertinentes es original y facilita el contacto directo con la Palabra inspirada, en lo cual consiste la oración propia de los Ejercicios (introducción, pp. 4 ss.). Diríamos que se mueve con comodidad en la zona profunda de los paralelismos entre la experiencia bíblica y la experiencia típica ignaciana, y podrá ser consultado con fruto gracias a la tabla de referencias del libro de los Ejercicios (pp. 327-331), el glosario de términos (pp. 335-344), el índice escriturístico (pp. 345-352), y el índice de conjunto (pp. 353-358). Y si tuviéramos que situarlo en una tendencia entre los comentaristas, diríamos que es uno de los que buscan, en las intuiciones fundamentales de la Biblia y no en textos aislados, una fuente de renovación de los Ejercicios ignacianos (véase el artículo que publicamos en esta misma entrega, titulado *Los Ejercicios espirituales de S. Ignacio y sus diversos comentarios*). Respecto de los Ejercicios ignacianos en sí mismos, la circunstancia de ser la obra una “tanda concreta de Ejercicios”, le da un enfoque parcial, centrado más en la oración que en la elección. El autor habla de la elección o reforma de vida en varios sitios de su obra, refiriéndose por ejemplo a la elección de Israel (pp. 19 ss.), a la metanoia bíblica (pp. 4 ss.), a la imitación de Cristo (pp. 32-33, 76-77), a la primacía del Espíritu y a la importancia del discerni-

¹ D. M. Stanley, *A Modern Scriptural Approach to the Spiritual Exercises*, Loyola University Press, 1967, 358 págs. Ha participado en el juicio de esta obra M. Petty, colaborador de nuestra revista, en la que ha publicado un estudio —que citaremos oportunamente— sobre los Evangelios de la Infancia en los Ejercicios ignacianos.